

Los libros en Europa

Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (Ayer y hoy), Claudio Guillén. Tusquets, Barcelona, 2005, 499 pp.

Claudio Guillén reúne la doble calidad del estudioso que no es especialista. Aunque se lo suele encasillar en los límites de la literatura comparada, sus trabajos al respecto muestran que tal disciplina carece de límites y se encarna en dilatar sus fronteras por el ancho campo de la lectura, que es donde existe eso que solemos llamar literatura. Toda literatura es comparada, viene a decirnos Guillén, en especial porque la mayor parte de lo que leemos es traducido y la traducción es la operación por excelencia del comparatismo.

Al revisar, ampliar y retocar este texto que data de hace veinte años, pasa también revista a tendencias y vocabularios que van haciendo más compleja y, por momentos, fastidiosa, la tarea del comparatista. Critica con aguda prosa, amable cuanto implacable, los intentos de hacer ciencia de la literatura, de resucitar nacionalismos lingüísticos, raciales y sexua-

les, de reducir el comparatismo a la difusión de modelos, subrayando los parecidos y no, como corresponde y hace Guillén, las variaciones.

Aparte del buen orden de la exposición, la solidez documental, la habilidad casuística para analizar ejemplos y la preocupación epistemológica por legitimar en teoría cuanto se dice en la práctica, Guillén ejerce de higienista en la materia. En España sigue pesando la sofocante herencia filológica que hace de la literatura un capítulo de la lengua, lo cual conduce a buscar lo específico, local y nacional, o sea: a ver el decir de la literatura como monológico y sordo. Guillén propone lo opuesto: percibir la literatura como unidad ideal de una realidad babélica a la que se puede admitir como universo. Mejor dicho: un multiverso universal, si cabe la paradoja. Si esto es comparatismo, que lo sea. Bajo las especies de la peculiaridad del saber, lo que Guillén nos muestra es la esencia dinámica de la literatura: poliglosía, diálogo, escucha, préstamo, donación, historia.

La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo, *Martin Heidegger. Traducción y notas de Jesús Adrián Escudero. Herder, Barcelona, 2005, 165 pp.*

En 1919, en la inmediata y catastrófica posguerra, el joven profesor Heidegger dictó este seminario dentro de la cátedra que Husserl conducía en Friburgo de Baviera. Más ordenado, prudente y diáfano que en textos posteriores, Heidegger expone lo que podría considerarse su prehistoria filosófica.

Busca la ciencia originaria, ciencia circular que se fundamenta a sí misma en axiomas que no se pueden fundar ni en los hechos ni en otros principios más universales. Esta ciencia del origen es la filosofía. Hay algo premundano, un fenómeno que no se integra en el mundo, que es en potencia, a la vez, algo y la vivencia de algo. Este es el objeto de la ciencia originaria. Más acá de él, hay eso-que-está-ahí, el mundo que *mundea* y del que existe una parcialidad real, sólo la que se torna vivencia y hace de lo real, realidad. La ciencia originaria se asienta en el vivir, que es unidad. Con ello se completa el panorama de la búsqueda heideggeriana: el origen, los fenómenos sin sujeto, la situación de la ciencia originaria.

La totalidad de los objetos sólo se abarca idealmente porque en

las ciencias empíricas, que estudian objetos reales, nunca se dispone de la universalidad palpable de dichos objetos sino de una parte de ellos. En la ciencia originaria, el objeto es universal por definición y abarca su propia totalidad fundamental. En rigor, Heidegger está leyendo a Husserl desde Bergson, desde el vitalismo que admite la intuición vital como único lugar donde el conocimiento no es ajeno a la vida. De aquí se abren dos caminos por los que discurrirá Heidegger el resto de su obra: la gnosis, que considera inseparable el vivir y el conocer; y la historia, para la cual la vida es proceso. O el irracionalismo o la razón histórica. Diálogo o guerra, estas dos líneas diseñan, asimismo, uno de los escenarios más importantes del siglo XX.

¿Y Madrid? ¿Qué hace Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936), *Sandra Souto Kustrín. Siglo XXI, Madrid, 2004, 456 pp.*

No faltan historiadores que fijan en octubre de 1934, con las sublevaciones de izquierda contra el gobierno republicano del llamado «bienio negro», el comienzo de la guerra civil. La más fuerte circunstancia ocurrió fuera

de Madrid, en Asturias y Cataluña, pero tuvo sus ecos en la capital. En efecto, hubo una huelga general y una movilización de milicias de izquierdas. Parecía llegado, para muchos, el momento de aplastar al fascismo que se valía de las formas democráticas para invalidar la democracia, y desencadenar la revolución anticapitalista definitiva.

La insurrección fue sofocada y se abrieron instancias divergentes. Algunas fuerzas pasaron a la clandestinidad y siguieron con su proyecto revolucionario. Otras intentaron restablecer la normalidad republicana que, aparentemente, se cumplió con las elecciones de 1936 y el triunfo del Frente Popular.

La autora se ha movido en una maraña de archivos y hemerotecas para mostrar que, bajo la superficie de un enfrentamiento entre izquierdas y derechas, había proyectos muy distintos en el mundo de las izquierdas, convencionalmente considerado una unidad. El Frente Popular apuntó su política hacia la liquidación de las consecuencias de octubre del 34, pero la suerte ya estaba echada en manos de quien empuñaba las armas, con o sin uniforme oficial. Política y revolución no coinciden nunca porque la política es discusión y negociación, en tanto la revolución es guerra justa. En una, la justicia está en la ley. Para la otra, en los hechos.

El texto cuenta con un prólogo de Julio Aróstegui Sánchez y Eduardo González Calleja.

¿Cuánta verdad necesita el hombre?, Rüdiger Safranski. Traducción de Valentín Ugarte. Lengua de Trapo, Madrid, 2004, 190 pp.

El comienzo del pensar occidental es dramático. Así lo define Safranski: «Estamos separados de nosotros mismos y lo que nos separa es la conciencia. La conciencia, que no el ser, es la que pregunta por la verdad y, como nos separa, la experimentamos con dolor; la conciencia nos arrebató la inmediata liviandad del ser».

Escindido por necesidad, el pensamiento consciente busca reunificarse con el ser. Safranski examina tres alternativas para la empresa. Una es la de Rousseau, la interioridad. Otra es la de von Kleist, el suicidio como acto estético. La tercera es la de Nietzsche: entregarse al juego cósmico, a la felicidad que proporciona la vida como biología, como intensidad de lo eterno en el abandono ignorante del mero y puro existir. Es entonces cuando aparece Freud y se pregunta cuánta vida puede aguantar la Vida y cuánto saber puede aguantar el Ser. Surge, entonces, el malestar en la cultura,